

LA MANSIÓN SAN LUIS



Parece difícil coger aprecio a un lugar, grande, de construcción impersonal, donde te han llevado muy a tu pesar. Parece también difícil, desenvolverse en ese entorno, hacer amistades, establecer relaciones y más difícil todavía ver, sentir ese lugar como tuyo.

Pues por muy difícil que nos pueda parecer, eso es lo que ha pasado en nuestra “Resi”. Los niños y niñas que han participado en este cuento han sentido este espacio como algo propio, como casi, casi, su hogar, su lugar seguro. Y decir eso es mucho.

Se intenta por parte de todas las personas que trabajamos aquí, de personalizar los espacios para hacerlos acogedores, de dar todo el calor humano que nos es posible, de acompañar y también de ser acompañados por estas “personicas” que nos dan tanto o más que nosotros y nosotras les podemos dar.

Este cuento nace de ellos y ellas y sus ganas de compartir experiencias, buenas experiencias, con el pueblo que nos ha acogido. Ese pueblo que nos sigue llamando “El Hogar”.

La Resi.

Para Montse...

... Que nos cuidas desde el cielo

LA MANSIÓN SAN LUIS

Hace un tiempo en un pueblo, vivía un marqués, el Marqués de San Luis.

Cuando estalló la guerra se produjo mucho caos y destruyó el pueblo. Quedo en su mayoría en ruinas.

El Marqués sobrevivió a esa guerra.

Pasaron unos meses, el Marqués ayudó a la gente del pueblo a reconstruirlo poco a poco, aunque no quedó todo como les hubiera gustado, ya que hacía falta más personas para dejar el pueblo como estaba antes de la guerra.

Pero un día el pueblo amaneció con una triste noticia, el Marqués había desaparecido.

Debido a esto, el pueblo no pudo seguir con la reconstrucción.

Pasaron los años y empezó a llegar gente a vivir al pueblo. Había muchas familias, así que llegaron muchos niños y niñas. Todavía faltaban cosas por arreglar, así que las familias que fueron llegando al pueblo, decidieron ayudarse unas a otras. Los niños y las niñas también ayudaban en esas labores.

Con los días, las niñas y niños recién llegados se hicieron amigos y decidieron hacer un grupo al que llamaron "La pandilla del agua".

Decidieron llamarse así, porque el pueblo estaba rodeado de agua por todas partes, tenía un río y muchas fuentes con un agua fresquita y rica.

Estaba formado por tres grupos de hermanos; Ana y Carmen, Nico y Lucas y, por último, Montse y Toni.



Ana era morena de piel, con pelo castaño y liso, ojos oscuros, le gustaba la música y leer, pero, sobre todo, le gustaba descubrir cosas nuevas.

Carmen, hermana de Ana, morena de pelo rizado, ojos negros azabache, le gustaban mucho los misterios y era la más rebelde del grupo.

Toni, con pelo rubio oscuro, con ojos color miel y corpulento. Le gustaba el ajedrez y leer. Era el chico mayor del grupo, por lo que los niños pequeños le hacían mucho caso.

Nico era rubio con ojos verdes, intrépido con cuerpo atlético y muy divertido. La liaba parda cuando los demás se descuidaban.

Lucas era pelirrojo con ojos verdes, le gustaba correr y escalar cualquier lugar, era el más pequeño del grupo.

Y, por último, Montse la mayor de todo el grupo. Morena de pelo largo y liso, aunque siempre lo llevaba en un moño recogido. Le encantaba hacerse cargo de los niños pequeños y de mayor quería ser maestra.

Como cada mañana, se juntaban en la plaza del ayuntamiento para organizarse en las tareas diarias de reconstrucción. Ese día, la pandilla del agua, conoció a Federico que era un señor mayor, muy arrugado por la vida que había llevado, con sonrisa bonita y ojos sinceros.

Federico que era un señor mayor, muy arrugado por la vida que había llevado, con sonrisa bonita y ojos sinceros. Federico les contó lo que se había dicho de la desaparición del Marqués.

Juntos empezaron a investigar la historia que les había contado Federico.



Carmen y Ana, eran las más interesadas en saber lo que había pasado. Encontraron cerca del río un mapa. Ana, estaba encantada, ya que le gustaban mucho descubrir lugares y cosas.

Al día siguiente, se pusieron manos a la obra para encontrar el tesoro que indicaba el mapa.

Se prepararon para lo que podría pasar. Tras caminar varias horas encontraron una cueva, llamada la cueva del Turche. Se metieron en el agua y entraron dentro. Allí almorzaron para recuperar fuerzas. De repente, se empezaron a escucharruidos al fondo de la cueva.

Lucas dijo – ¿Qué será eso? – y Carmen le contestó – No será nada, no te preocupes.
Vamos a buscar todos juntos.

Nico y Toni se apresuraron en decir – Sacar las linternas para poder ir a investigar.

Se adentraron en la cueva del Turche, donde se encontraron una sala a la que no se podía acceder y se pusieron a buscar formas para poder hacerlo.

Ana dijo- he encontrado una entrada – así que Nico y Toni pasaron primero y dijeron. Chicas, chicos, esperad ahí-. Tras unos segundos, dijeron- ¡¡ya podéis entrar!!

Estuvieron varias horas rebuscando en la zona a la que habían accedido y encontraron un pergamino donde ponía las descripciones de una casa grande, tipo mansión y la localización.

Salieron de la cueva y decidieron seguir el pergamino para poder llegar a la casa grande.

Después de un tiempo caminando sin parar, encontraron una senda que llevaba a una calle del pueblo, la calle de San Luis. Montse vio a lo lejos una casa muy grande y vieja, fueron corriendo hacia ella.

Cuando entraron a la casa, se dieron cuenta que estaban en la casa del Marqués.

Era como les habían contado. Una casa muy muy grande con muchas habitaciones, un gran comedor, una biblioteca, un despacho, cuatro cuartos de baño, un gran patio con jardín... ¡Era enorme!

Ana, estaba asombrada de la cantidad de muebles, lámparas, alfombras, cuadros y adornos que había allí. Pero, sobre todo, le daba repelús, las telarañas y la suciedad que había por todas partes.

El papel se había despegado de las paredes y le daba un aspecto tétrico.

Se pusieron a investigar las demás salas. Se dividieron en dos grupos, Ana, Carmen y Montse, fueron a los pisos de arriba, mientras que Toni, Nico y Lucas iban abajo.

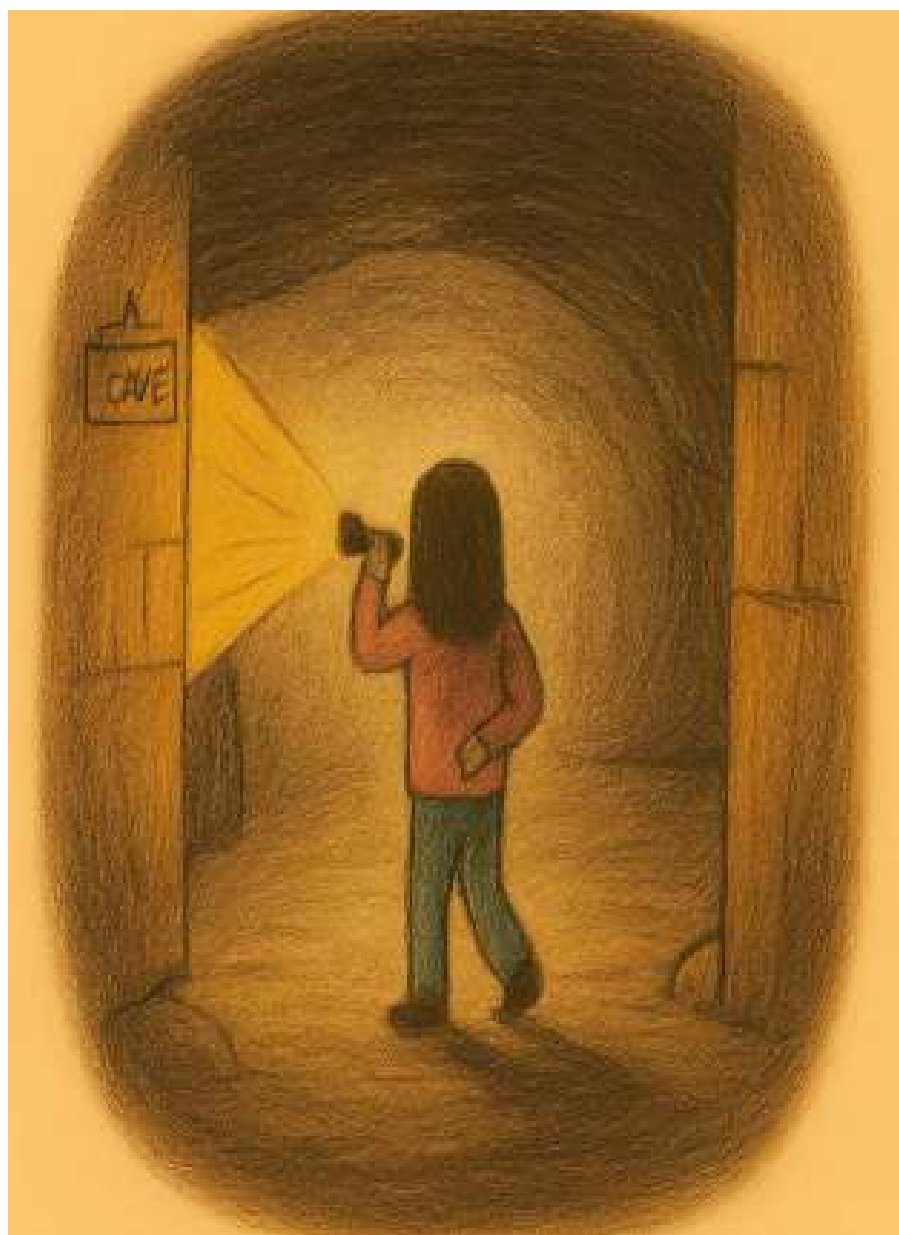


El grupo de Toni encontraron dos puertas. Una era una habitación vacía, en cambio la otra llevaba a más pasillos. Había dos opciones, la de la izquierda o la de la derecha.

Toni y los chicos escogieron la de la derecha donde se veían a distancia tres puertas.

Fueron a ver, dos salas que estaban vacías. En cambio, había una biblioteca que tenía cosas almacenadas en cajas.

Mientras tanto, Ana, Carmen y Montse encontraron dos pasillos largos con muchas habitaciones. Los pasillos eran simétricos y como no encontraron nada se fueron a inspeccionar otra zona de la casa y no encontraron al grupo de Toni.



Buscándolos, las chicas, bajaron bajo del todo.

Se adentraron en el patio con jardín, que estaba muy descuidado.

Como vieron que no estaban, recordaron que bajando habían visto unas puertas, así que subieron.



Cuando los encontraron estaban rebuscando en unas cajas llenas de papeles, donde encontraron los planos de la Mansión junto a las escrituras y el testamento.



Donde pudieron ver que el Marqués, como última voluntad quería dejar su mansión a los niños y las niñas del pueblo.

Así que reunieron todo y se dirigieron al banco. ¡Allí les dijeron que el Marqués tenía más de 3 millones de pesetas!



Con la casa en su poder y el dinero del marqués, decidieron que tenían que arreglar la mansión. Se pusieron manos a la obra.

Primero entre todos, arreglaron la entrada a la mansión, recogieron todos los escombros, la suciedad, el polvo y las ventanas.

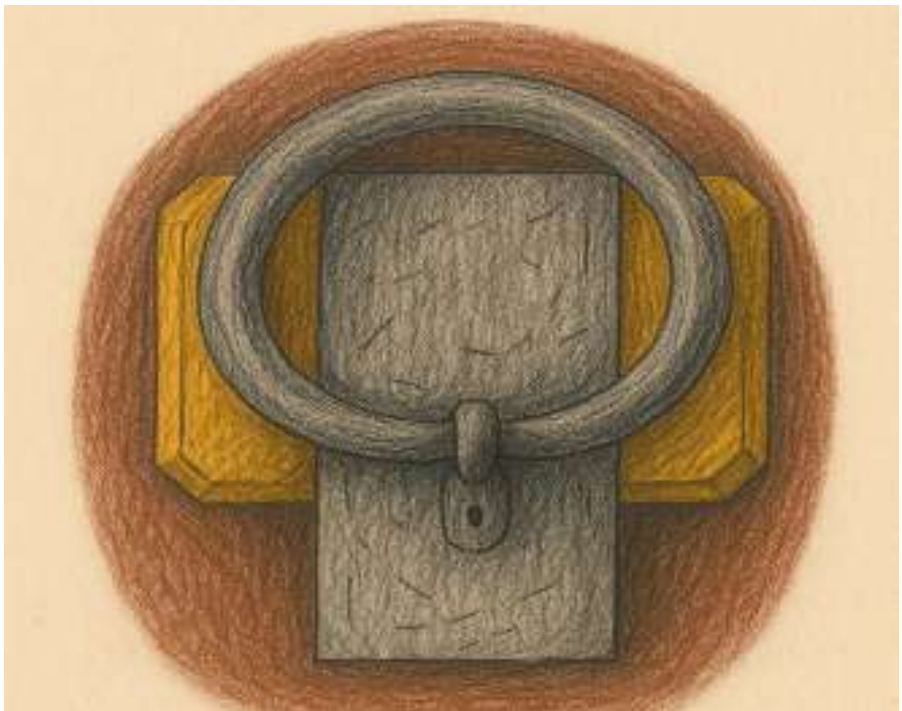
Se dividieron en dos grupos para limpiar, unos arriba y otros abajo. Como trabajaron en equipo, terminaron bastante pronto.

Ana dijo- Tengo hambre- y el resto estuvo de acuerdo para ir a comprar comida. Mientras comían se les ocurrió una idea.

Hacer un huerto. Para ello, necesitaban información. Como qué plantar, qué tierra hacía falta, cómo cuidarlo...

Montse recordó que cuando fueron a comprar la comida, vieron un señor que vivía cerca de la mansión, lo vio con herramientas de cultivo.

Entonces pensó en decírselo a los demás y decidieron ir a su casa a visitarlo. Cuando llegaron allí, llamaron a la puerta.





Abrió la puerta una señora mayor. Nico preguntó – Está su esposo? Y la señora respondió – Sí, esperad aquí- y gritando llamó a su esposo.

-Amadooooorrrrr! Éste salió a la puerta. Amador dijo:

- ¿Quién pregunta por mí? Los niños se presentaron y Ana le preguntó

-Amador, ¿usted sabe de huertos?- . Y él, le contestó

-Si, yo de joven era un gran agricultor.

¿Por qué lo preguntáis? – dijo Amador.

–Porque queremos hacer un huerto en la mansión del marqués- dijeron todos.

–¿Nos puede ayudar? – dijo Ana.

Entonces Amador respondió.

–Claro que sí. Les dijo lo que tenían que comprar, que era: tierra, abono, plantel y herramientas para trabajar la tierra. Pasaron unos días y Amador fue a la mansión para ayudarles a montar el huerto. Reformaron la antigua zona del huerto como les había dicho.

Mezclaron la tierra con abono para que creciera fuerte el huerto. Plantaron: patatas, tomates, lechugas, zanahorias, sandías, fresas, pimientos, berenjenas, entre otras muchas cosas.

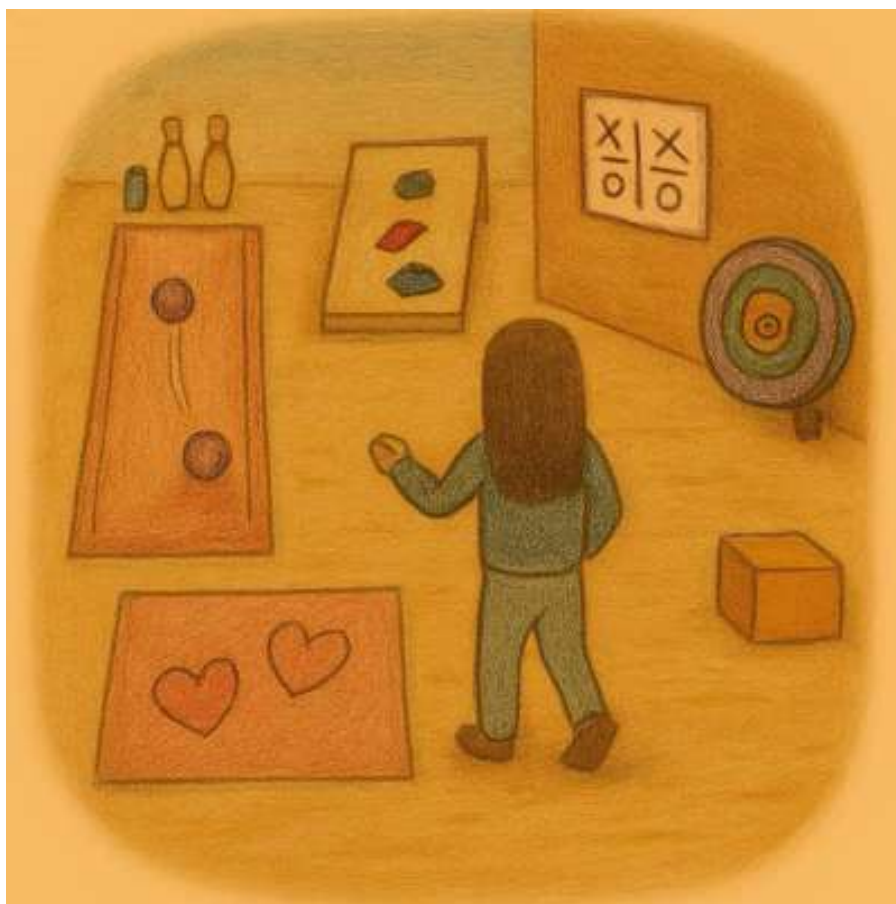
Pasaron dos meses, los tomates habían funcionado muy bien y estaban muy ricos, pero las patatas acabaron pudriéndose.

Todos estaban tristes porque el huerto no había funcionado como pensaban. Toni pensó que podían de nuevo acudir a Amador.

Le contaron lo que habían hecho y lo que había pasado con lo que habían plantado. Amador les dijo – no pasa nada, esta vez os voy a ayudar y a enseñar para que la siguiente temporada de plantel lo hagáis vosotros solos.–

Pasaron varios meses de mucho esfuerzo y trabajo en equipo. Todos estaban muy ilusionados, ya que con la ayuda que habían tenido de Amador, todo había crecido muy bien, pero que muy bien. Esta vez habían recolectado: Tomates, pimientos, berenjenas, fresas guindilla, hinojo, lechugas, frambuesas, guisantes y escarolas.





Ya estaba todo listo, la mansión limpia y con todo ordenado, el huerto a pleno funcionamiento, pero pensaron que faltaba algo muy importante, una sala de juegos.

- ¿Dónde pondrían la sala? Toni les dijo - ¿y si hacemos una sala de juegos? -

Todos se quedaron pensando. No era tan mala idea. Tenían dinero suficiente para comprar todo lo que necesitaran.

Se pusieron manos a la obra y la montaron al lado de la biblioteca, pues pensaban que, el que no jugara, podía leer, pues había muchos libros geniales para poder disfrutarlos.

Y llegó el día que todos esperaban, un año después, abrirían la mansión para los niños de Buñol, como quería el marqués.

Lo anunciaron con carteles hechos por ellos. Se lo contaron a todas las personas que conocían para que se corriese la voz y fuera mucha gente. Lo tenían claro, abrirían las puertas el día 11 de Julio.

Prepararían merienda para que todos pudieran celebrar que habían conseguido transformarlo en un lugar para los niños y niñas del pueblo.

La fiesta no pudo ser mejor, porque acudió medio pueblo, no esperaban tanta gente. Estaban orgullosos de lo que habían logrado, el trabajo en equipo fue fundamental para conseguir todas las cosas que se habían propuesto.

Cuando se acabó la fiesta, casi cayendo la noche, recogieron todo lo que habían montado. Una vez habían acabado, fueron todos a la biblioteca a descansar. En un momento, Carmen, se apoyó en una de las librerías y sin querer se movió un libro.

Cuál fue su sorpresa, cuando de repente, se empezó a mover la estantería. Carmen se apartó asustada y cuando se giró, vio un pasillo. Ana que era la aventurera de la pandilla del agua, sin pensarlo, se adentró en el pasillo.

Todos se quedaron paralizados, porque la llamaban y Ana no contestaba. De repente, escucharon un ruido. Como la pandilla tenía por lema, donde va uno, vamos todos, no dudaron en entrar a por Ana, pero dejaron a Lucas y Nico en la biblioteca, por si necesitaban ayuda.

Pasaron unos minutos cuando encontraron a Ana. Estaba sonriendo, pues había descubierto una puerta a un lugar que sus amigos no creerían.

Ana estábamos preocupados por ti - dijo Carmen. – No te preocupes hermana, que estoy bien. Venir conmigo porque no os lo vais a creer. – dijo Ana.

En ese momento, la estantería se cerró. Todos se asustaron, menos Ana, que ya había traspasado la siguiente puerta. – No os asustéis, os va a encantar - dijo Ana. En ese instante, se abrió la puerta y aparecieron en la misma biblioteca, pero estaba distinta, no estaban Lucas ni Nico.

Además, estaba todo era muy extraño. Había juguetes y aparatos raros que nunca habían visto. Escucharon risas y personas cantando. Se asomaron con cuidado. Carmen vio un calendario. No podía ser. Era imposible. En ese calendario ponía que estaban a 11 de julio, pero de 2024.

Toni dijo - no puede ser, estamos en el futuro-

Volvieron a la biblioteca y buscaron la estantería que Carmen abrió sin querer.

Allí estaba.

Buscaron el libro que movía la estantería. Cuando abrieron la puerta corrieron dentro y si, la puerta se cerró. Al cabo de unos minutos, se abrió de nuevo.

Allí estaban Lucas y Nico, se alegraron de verlos. Les contaron todo, que la mansión en el futuro seguía v siendo para los niños y niñas del pueblo y que todo estaba cambiado, pero más bonito.

Todos se preguntaban lo mismo. - ¿Y si el marqués no había desaparecido si no que se había quedado en el futuro?

Se miraron y lo pensaron, seguramente sí.

Este cuento ha sido escrito por los niños, niñas y adolescentes que viven en el Centro de Acogida de Menores de la Foia de Bunyol.

La participación, a pesar de ser uno de los derechos fundamentales de la infancia y adolescencia, suele pasar de puntillas y más cuando se trata de niños, niñas y adolescentes tutelados por la Administración y aún más, cuando están en acogimiento residencial. A pesar de los esfuerzos de los equipos técnicos y directivos por salvaguardar los derechos de la infancia y adolescencia que protegen y para los que trabajan con todos los recursos disponibles, como sabemos, solo el entorno familiar es capaz de ofrecer la experiencia de acompañamiento y apoyo que todas las personas necesitamos.

Acaronar, junto con la residencia y con el apoyo de numerosas entidades públicas y privadas, Administraciones públicas, como Ayuntamientos y la Generalitat Valenciana, ha podido acercarse a esta y otras residencias de acogida para trabajar en la promoción de los derechos de la infancia y adolescencia tutelada, especialmente en dos sentidos, el derecho a crecer en familia y el derecho a participar en la vida pública y social.

Este cuento nos acerca a una realidad importante pero invisible y nos enseña algunas lecciones importantes de vida para que miremos, conozcamos y construyamos una sociedad donde todas las personas tuteladas tengan su espacio en la familia, la comunidad y la sociedad.

Agradecemos al equipo humano de la “Resi” la gran acogida y colaboración que siempre nos brinda para el desarrollo de todos los programas, proyectos y actividades que les proponemos y en los que colaboran a pesar de las dificultades.

También, nos gustaría agradecer el apoyo del Ayuntamiento de Buñol y su ayuda para la impresión y difusión de este cuento.

Programa de Promoción de los Derechos de la Infancia y Adolescencia.
Por todos los niños, niñas y adolescentes tutelados, especialmente los acogidos en la “Resi”.

Acaronar.

Gracias Chelo, José y Gicel por vuestra iniciativa.

Promoción de los Derechos de la Infancia y Adolescencia de Acaronar.

Financiado a través de la subvención Programas de interés general para atender a fines de carácter social con cargo al tramo autonómico de la asignación tributaria del 0,7 por 100 del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, de la anualidad 2025, de la Vicepresidencia Primera y Conselleria de Servicios Sociales, Igualdad y Vivienda de la Generalitat Valenciana

Colaboración del Excelentísimo Ayuntamiento de Buñol.

**Centro de Acogida de niños, niñas y adolescentes
La Foia de Bunyol, la “Resi”.**





Bocetos de las ilustraciones realizados por Chelo D.Z.
Adaptación de ilustraciones: Amador Domínguez.